

Recibir este honor, además, el año en que se cumple el primer centenario de la fundación de nuestra Universidad, en un tiempo como el presente --tiempo de la Patria conmovida-- me hace pensar en mi propia trayectoria y en mis sueños y esperanzas con un sentido necesario de la historia.

He imaginado siempre la Universidad, y hoy confirmo esta imagen esperanzada, como el lugar muy especial en que la sociedad produce el encuentro entre las generaciones en torno al conocimiento, a los saberes, a las preguntas centrales sobre el mundo y los hombres, a la búsqueda de las soluciones para superar los problemas que convocan al país y son el desafío que contiene, como posibilidad, su futuro.

La institución universitaria posee, por lo mismo, tantas y tan peculiares especificidades. Reune a hombres de saber maduro, que no han renunciado a pensar su propio saber como una frontera abierta, con jóvenes que desean adquirir el saber y, sobre todo, la capacidad de pensar por sí mismos. Reune a los más variados especialistas, en el mayor número de disciplinas posibles, y procura crear condiciones para que ellos puedan comunicarse entre sí y con el país. Aspira a formar los profesionales y técnicos que por su solo número van transformándonos cada vez más en una sociedad mejor capacitada para abordar sus problemas. Al mismo tiempo que educa, la Universidad ha canalizado en Chile gran parte del esfuerzo que el país realiza en el campo de la investigación y esto mismo la hace más reflexiva y exigente consigo misma.

Por cien años, la Universidad Católica de Chile ha venido persiguiendo --de mil maneras distintas-- el

camino que pudiera acercarla a su propia vocación, que es siempre aquella que están dispuestos a imprimirle los que en ella trabajan y estudian, dentro de un marco de condiciones que son aquellas que el país le proporciona.

En esta ya larga y rica historia el período en que tuve la oportunidad --el privilegio en verdad-- de dirigir la Universidad aparece ahora, con la primera sabiduría que sólo proporciona el tiempo, como un esfuerzo combinado con todos los anteriores y sucedido por otros a su vez distintos, por materializar en parte ese sueño de una institución que fuera fiel a sus exigencias más profundas.

Que, por tanto, diera a cada participante de la comunidad universitaria --a cada uno en su posición y según su propia vocación-- un espacio de posibilidades para realizar una experiencia valiosa. La experiencia del saber, buscado con pasión junto a otros igualmente

apasionados, en el caso del investigador; la experiencia de enseñar con rigor y libertad, ^{en el caso} profesor; la experiencia de aprender y participar en un auténtico proceso de cultura, ^{en el caso de} los jóvenes; la experiencia de un trabajo hecho con sentido de misión colectiva para todos, pues de todos los que hacen parte de ella es la Universidad. ^{sólo} No sus edificios y laboratorios, su campus y sus instalaciones de cualquier tipo sino su tarea en medio de la sociedad.

PATRIMONIO UC

Efectivamente, mirada en perspectiva, la Universidad depende ~~de~~ estrecha y vitalmente de los climas que ella es capaz de generar y soportar; de la intensidad de las comunicaciones que hace posible; del grado de adhesión que despierta en sus miembros; de la libertad que es capaz de conjugar con las responsabilidades que se le imponen o reclaman; en fin, de su propio sentido como una institución que ^{de} hace parte de la sociedad y que lo es, justamente, en la medida que es capaz de

preservar su propia vocación sin enajenarla jamás en beneficio del aplauso, de la comodidad o de una utilidad cualquiera.

Soñé y sueño con esa Universidad que está dispuesta, a partir de lo propio --de su propia dignidad y trabajo-- a entrar en contacto con todo el mundo, con todos los pensamientos, con todas las realidades, con todos los esfuerzos de la aventura humana. Es la vida, en efecto, lo que la Universidad necesita para pensar y enseñar, y la vida no está solamente en sus claustros, en las tradiciones del saber, en las comunicaciones eruditas, en los textos. Está ahí también, ¡qué duda cabe!, pero está asimismo en la ciudad, en la industria, en los poblados rurales, en nuestra pobreza y nuestros atrasos, en la política, en los hombres de acción, en los jóvenes que no llegan a la Universidad. Está ahí, en todas partes, no para que la Universidad se haga cargo de ^{la vida} ~~ella~~ bajo cualquier forma --pues no podría

hacerlo sin perder su sentido propio-- sino para atenderla, para incorporarla con sus medios, ~~propios~~, para hacerla parte de sus tareas y así hacerse ella parte de su tiempo y su sociedad.

La especificidad de la Universidad no consiste pues en ubicarse fuera de su lugar, ajena al tiempo que la atraviesa y a los problemas que agitan a la sociedad.

Consiste, por el contrario, en movilizar la inteligencia contenida en ella para ponerla al servicio de su tiempo y de los problemas cruciales de éste, a fin de así participar en la construcción del futuro.

En esa empresa --que es la empresa de la historia asumida como construcción-- es posible, casi inevitable, pienso yo, que las instituciones se vean envueltas en polémicas, querellas, conflictos, asperezas. La Universidad no puede escapar a esta dimensión de la historia. Puede, solamente, hacerse cargo de ella con más o menos conciencia, con más o menos lucidez, con

más o menos competencia, con más o menos suerte. Cuando intenta huir del mundo que la rodea no hace más que huir de sí misma, de los desafíos que entonces ya no es capaz de enfrentar soberanamente. Cuando, en el otro extremo, ella se deja determinar toda entera por esas contingencias, entonces se abandona y pierde la propiedad de su vocación. En uno y otro caso, la Universidad renuncia a mantener su posición con todas las tensiones inherentes a ella. Intenta facilitarse el paso, suprimiendo el camino.

En realidad, no conozco condiciones ~~externas~~ en que la Universidad no pudiera vivir y mantener, aún contra toda esperanza, su propia vocación de pensamiento, de libertad interior, de servicio, de compromiso con la cultura de su lugar y de su tiempo. Bajo ningún régimen político, ni en medio de una guerra, ni en las más precarias condiciones económicas, ni siquiera en presencia de toda la fuerza que quisiera descargarse

sobre la inteligencia, la Universidad ^{renunciar} ~~necesita perder~~ ^{puede renunciar a}

la capacidad de sus talentos o esconderlos en la

~~penumbra~~ ^{penumbra} ~~oscuridad~~. Hay tantos ejemplos en el mundo que nos

enseñan esta lección, que sería vano repetirlos aquí

entre ustedes que son la Universidad; la Universidad de

^{de este}
este tiempo y lugar.

Pues, sin siquiera apelar a las virtudes humanas más

altas, la Universidad ^{debe} puede siempre apelar a las suyas

propias: a la pasión de pensar y hablar y escribir de

^{¿miembros?}
sus auténticos académicos; a la voluntad de enseñar de

sus docentes; a la vitalidad y responsabilidad de sus

alumnos que, casi siempre, tienen el sentido de lo que

viene y están en condiciones de apurarlo con su ^{fuerza vital} genero-

sidad.

Nunca, es cierto, será mejor para la Universidad vivir

en medio de restricciones de cualquier tipo; o creer,

sus miembros, que podría convenirles una situación donde

ellos fueron librados de la responsabilidad de ~~tener~~
~~que~~ tomar las decisiones ^{en el gobierno} institucionales y ~~hacer valer~~
^{de asumir el} peso de sus convicciones y la autonomía profesional

de su trabajo. La Universidad respira ella misma, ^{con la atmósfera} por la
^{propia} libertad de su sociedad y cultiva mejor su saber y su
servicio, en una situación donde sus valores son
reconocidos y su tarea es respetada y valorada.

En realidad, todo esto podría decirse igual, con otras
palabras. Decir así, que a la Universidad hay un sólo

tipo de autoridad que le conviene, por igual ~~paralela~~
~~dentro~~ de los claustros ~~y fuera de ellos~~, en su
entorno social. ~~Por~~ ^{Esto es,} la autoridad nacida de la

argumentación que prosigue todo el tiempo que sea
~~posible~~ ^{misma,} dentro de la vida académica, hasta establecer
una persuasión racional que por un instante, o
largamente, es reconocida como una verdad por los
practicantes de una ciencia; fuera de ella, en los
ámbitos institucionales universitarios ^{a lo largo} y del país,

hasta el momento en que, atendido el mérito públicamente expuesto de los argumentos, se ~~precede~~ a adoptar una decisión en que todos participan y que obliga en consecuencia a todos, hasta que se disponga de una nueva oportunidad para argumentar y decidir.

En la Universidad, este tipo de autoridad busca hacerse presente en la relación de enseñanza, en la discusión dentro de las comunidades científicas y en la decisión de los asuntos colectivos que interesan a la institución. Es la forma de ^{la} autoridad que tiene base en la comunidad humana y que se expresa ordenadamente en la argumentación y en los procedimientos que regulan las decisiones colectivas. No puede confundirse con el tumulto y el ruido ensordecedor, que se produce ^{allí} allí donde nadie escucha al otro; ni consiste en entregar a uno o unos pocos la palabra y la decisión, en virtud de cualquier mérito, por ilustre, reconocido o valioso que ~~el~~ sea.

Así, la autoridad del saber no es nunca aquella del que cree tener la última palabra o estar en posesión de la definitiva verdad, sino precisamente aquella que posee, quien está abierto a las palabras argumentadas por otros, a las que reconoce la capacidad de interrogarnos y de mover con ello nuestro propio pensamiento de su lugar ya establecido.

Asimismo, la autoridad institucional no reside en la capacidad de hacer uno mismo todas las decisiones posibles en condiciones de mínima participación de los demás, sino precisamente en lo contrario. En hacerse parte de una comunidad organizada para desde allí --en cualquiera posición que uno se encuentre-- inspirar y estimular, escuchar y atender, y así gradualmente dar lugar a acuerdos, procedimientos, tradiciones que van aumentando la participación y extendiendo las formas de responsabilidad.

~~Estimados~~ amigos:

Les Hablé al comienzo, de mis sueños y mis esperanzas, de las que quedan o se han desvanecido una vez que los sueños han debido medirse con la realidad. Ahora, tras lo dicho, puedo concluir que recibo este honor conferido por la Universidad Católica de Chile más en nombre de las esperanzas que han resistido y me acompañan, que de los sueños materializados.

Estoy conforme con ello; no me imagino, incluso, que hubiese podido ser de otra ^{manera,} forma. En esta casa, ahora centenaria, veo reflejados parte de mis sueños y mantengo incólumes mis esperanzas. Me siento parte de una historia universitaria, que es también parte de la historia de nuestro país, y conservo --contra todas las limitaciones que la historia nos impone-- la esperanza que me permite pensar el futuro y dirigirme a él con la misma curiosidad y pasión con que por primera vez

atradesé las puertas de nuestra Universidad.

Mi voz ha desfallecido; no mi voluntad. Por eso, con la sola ~~delgada~~ claridad de estas palabras, apenas susurradas, deseo manifestar ante ustedes que me ~~hago~~ ^{hago} parte ~~otra vez~~ de la Universidad Católica de Chile -- igual que ayer como alumno, como profesor después y más tarde como su Rector--; ahora en la condición de un miembro honorario que asume ese honor con la íntegra voluntad de sus esperanzas.

Que este gesto de la Universidad Católica de Chile, de su comunidad, de su Consejo Superior y muy especialmente de su Rector,

hablen por sí solos como un germen del tiempo por venir, mientras yo, desde mi emocionado reconocimiento y gratitud, pongo en Dios mi esperanza de un pronto reencuentro de todo aquello que en Chile está separado, distante, ensombrecido y necesita reparación. Veo a la Universidad Católica de Chile como un testimonio vivo

de esa posibilidad; como un símbolo anticipado --incluso por ser
ella parte de nuestra Iglesia Católica-- de la
reconciliación que Chile espera y en que esperamos
todos los chilenos de buena voluntad.

Muchas gracias a todos: por este honor inmerecido; por
acompañarme en esta ocasión; por la esperanza que
reunidos en una historia común podemos proyectarla al
servicio de la Patria y lo mejor de ella, nuestros
hijos / de las generaciones que están aquí para
sucedernos y a quienes les debemos el Chile mejor.

Santiago de Chile, 4 de enero de 1988.-

Act with confidence
bro!



I do not want but at least inform
schools of events or have
bro-ship even. of the activity
in each region.

M.A. for the use of the facilities, at
university level. But in case of
the use of facilities at
the U.

Also, go forward to an area
of crisis in the country as far as
the state of affairs of the future.